

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XI.

Sábado 7 de Abril de 1888.

NÚM. 475.

Consignemos al frente de nuestra **Gaceta** los números correspondientes á los artículos y párrafos del Reglamento de 2 de Julio de 1871 que, hallándose vigentes, no se cumplen en la Escuela de Veterinaria de Madrid: Art. 3.º No existen las Clínicas médicas ni Quirúrgicas, ni las prácticas de Agricultura y Zootecnia. Falta absoluta de cumplimiento del artículo 9.º, y del 2.º y 3.º párrafo del art. 50.



R. I. P. A.

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON ENRIQUE MARTIN,

ex-director y catedrático de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de Córdoba,

HA FALLECIDO

EL DIA 28 DE MARZO DE 1888, EN LA MISMA CIUDAD.

Este anciano venerable, el más antiguo de los catedráticos de Veterinaria y de los directores de las Escuelas de esta ciencia, que durante cerca de 40 años de actividad y de laboriosidad maravillosa, consiguió no solo formar grandes y dignísimos profesores, engrandecer su Escuela, sublimar el respeto á la ciencia y hacerse amar por sus virtudes, ha bajado á la tumba en medio del coro del general sentimiento y de las lágrimas de cuantos pudieron apreciar sus relevantes méritos.

La Veterinaria ha perdido uno de sus primeros maestros, su Escuela la respetable personificación de su grandeza, su familia un padre ejemplar, la nacion un ciudadano perfecto.

Dios Nuestro Señor, en su infinita misericordia, habrá dado un puesto en la mansion de los justos, al alma de nuestro inolvidable y sabio amigo.

SUMARIO.

Seccion editorial: Recedant vetera, omnia saint nova. — ¡¡¡Se salvó la ganadería!!! — Suma y sigue. — Oposiciones terminadas. — ¡Qué dato tan horrible! — Justísima recompensa. — *Seccion científica:* Nuevo procedimiento para combatir el esparaván, por Monsieur Klemm, veterinario superior del ejército belga. — Inoculación del muermo en el murciélago y el erizo. — Estudios acerca de la rabia y su profilaxis. — Epizootia en los cerdos de la provincia de Barcelona. — (continuacion). — *Misceláneas.* — Traspaso. — Anuncios.

SECCION EDITORIAL.

MADRID 7 DE ABRIL DE 1888.

RECEDANT VETERA, OMNIA SINT NOVA.

En una de las comarcas más ricas de España, al pié de las estribaciones orientales de Sierra-Morena, en la hermosa é histórica ciudad de Córdoba, ha principiado un movimiento activo y enérgico en favor del progreso y esplendor de la desfalleciente ganadería, que tanto preocupa hoy la mente de los hombres amantes del bienestar de su patria.

El señor conde de Torres-Cabrera acaba de solicitar el concurso de los ganaderos cordobeses á fin de formar una Asociacion provincial que sirva de mútua defensa y union y contribuya á facilitar el pastoreo, cada vez más difícil en todos los centros agricultores de España. Así lo tenemos entendido por las noticias que se nos han facilitado y lo que en algunos periódicos se consigna.

El pensamiento del ilustre ganadero es oportunísimo y responde á una necesidad de la época.

Antes, cuando la antigua Mesta, y aun en los primeros tiempos de la Asociacion de Ganaderos, que vino á sustituirla, aún podía esperarse algo de los cuidados de este centro célebre por las personas notables que encerraba, se justifica que muchos individuos de varias provincias dedicados á los trabajos pecuarios pusieran sus ojos en él, esperando una felicidad que debieran haber buscado en sus propios esfuerzos.

Hoy, la triste, la evidente realidad, fría é inexorable, ha venido á demostrar que la caduca Mesta no sólo no hace cosa alguna de provecho dentro de su propio instituto, sino que, segun opinion públicamente manifestada por hombres independientes, muchas de las cañadas que á su cuidado tiene se han convertido en fantásticos caminos, veredas del ancho de hilos telegráficos, inservibles, y, como dijo nuestro Director en el discurso pronunciado el 22 último, el procedimiento de trashumacion como hoy puede hacerse, á más de no ser de utilidad, sino de gran perjuicio para la robustez y desarrollo de los ganados, favorece de un modo evidente la propagacion de las epizootias.

Conviene no olvidar aquí que esta Asociacion de Ganaderos á que nos hemos referido, obra con la mejor buena fé; mas todos sus esfuerzos son vanos, por dos razones poderosas que vamos á exponer y que influyen mucho en la resolucion de las ideas que nos hemos propuesto desarrollar en este artículo.

No existe ni puede existir un determinado criterio fijo en España acerca de los procedimientos que favorecen el desarrollo de la ganadería. En unas partes, lo mismo que las condiciones barométricas, tambien varian los forrajes, la época de las estabulaciones, los procedimientos de cria, y hasta son distintas las enfermedades, tanto epizooticas como enzooticas, que se observan. No cabe, pues, uniformidad en la resolucion de estas cuestiones, ni vale gran cosa la discusion cuando en este perenne movimiento siempre se llega tarde á las resoluciones, porque el problema se impone desde luego sin dar tiempo á que se discuta, sino sólo á que se ajuste la última cuenta.

La centralizacion, pues, de los asuntos ganaderos que pudiera ser útil en el Uruguay ó en la Plata, es absurda en

España, y sobre todo perjudicial, como las tristes circunstancias por que atravesamos nos lo dicen.

Pero si esta centralizacion se acentúa especialmente en el cuidado y conservacion de las servidumbres y cañadas, resulta aún más absurda, puesto que estos servicios han llegado á ser imposibles desde que la ley de desamortizacion facilitó la excesiva division de la propiedad rural y dió fin de las dehesas y pastos comunales.

Pero el punto más importante sobre el que debemos fijarnos, es que hoy, segun todas las noticias que acerca de la Asociacion de Ganaderos se han publicado, esta Sociedad parece dedicarse especialmente á promover la venta del ganado bovino para fuera de España, para lo que ha resuelto nombrar un comisionado especial que gozará de sus correspondientes dietas, sacrificando así el interés general de los ganaderos á una sola rama de esta industria, y haciendo contribuir indirectamente á ello á los que no piensan siquiera en criar ganado vacuno de carnes y se dedican al de lidia, ó tal vez al caballar ó de lanas, que no tienen exportacion alguna que sepamos.

De aquí se deduce que la Asociacion á que nos referimos vá ciñendo cada vez más su círculo de accion, y, de alargar su existencia, debiera cambiar de nombre ó establecer cuotas determinadas, segun el género y la cuantía de los servicios que presta.

¿Quién vá á abonar á los esquiladores que habrán de lucir sus habilidades el día 15, las dietas prometidas y los premios que alcancen acreditando los conocimientos del oficio? ¿Serán los criadores del ganado solípedo ó caprino?

A más de lo extravagante de ese Congreso, de que en otro lugar damos cuenta, y de la adopcion que se propone de máquinas esquiladoras, ¿qué ha

resuelto esa Asociacion de Ganaderos en estos últimos y calamitosos tiempos? Indudable es que el mejor deseo le anima; pero su administracion se resiente de dos dificultades que hemos bosquejado, y, por lo tanto, no corresponde á los fines de su institucion en esta época; por eso conviene que, abandonando los ganaderos un sistema que no realiza sus naturales deseos, busquen en la asociacion por provincias ó zonas de cultivo, los bienes que le brinda el feliz pensamiento del Sr. Conde de Torres-Cabrera, cuya notable y estimadisima iniciativa nos proponemos apoyar con todas nuestras fuerzas.

Cierto es que en este cambio habrán de ganar, no solo los agricultores y ganaderos, sino tambien los profesores veterinarios que más cerca de las Asociaciones y más íntimamente unidas á los criadores, pronto comenzarán á girar dentro del gran círculo de la direccion técnica, de quien tan apartados lo tienen la antigua Mesta.

Sirvan estas breves consideraciones como preliminar á la série de artículos que nos proponemos escribir, siguiendo paso á paso el progreso del pensamiento que ha comenzado á poner en práctica el ilustre ganadero cordobés.

!!!SE SALVÓ LA GANADERIA!!!

«La Asociacion general de ganaderos ha acordado la celebracion de un concurso, que está llamado á producir muy útiles resultados en el ramo de la pecuaria.

Diríjese á impulsar el progreso y la adopcion de sistemas modernos en las operaciones del esquila.

Este se verifica aun en España con el uso de las tijeras antiguas, muy poco á propósito para que la vedija sea cortada con rapidez y regularidad.

En el resto de Europa, en Australia

y en América, están adoptados otros sistemas, algunos de ellos por el empleo del vapor, especialmente aplicados á los caballos del ejército.

Para traer á España tales adelantos, se anuncia el concurso de esquiladores, que se verificará en Madrid el día 15 de Abril, abonándose á los esquiladores extranjeros los gastos de viaje y manutención, y á los españoles un jornal doble ordinario.

Se darán premios de 100 pesetas y de 50.»

(De *El Liberal* del 27 de Marzo.)

Según se dice, aunque no respondemos de la veracidad del hecho, este pensamiento ha sido inspirado por D. Miguel Lopez (el orador que tanto se distinguió en el *meeting* de la Alambra). Si fuera así la idea, resulta como de su absoluta y genuina invención, pues ya sabemos que el Sr. Lopez es originalísimo en todas sus cosas. El, ó los que hayan resuelto cuestión tan grave, han pensado que las tijeras no esquilan lo bastante, y por tanto la ganadería del país esta muy comprometida.

Nada, nada, se habrá dicho en el colmo de su patriótico entusiasmo; hay que esquilar por medio del vapor; que no quede ni la más lijera señal de la existencia de la lana. Las ovejas desaparecen y los demás animales útiles también, ¡todo lo que tiene pelo va derecho al abismo; pues cortemos con rapidez, con prontitud, de un modo vertiginoso, por si mañana solo nos queda el placer de cortar nuestros propios bigotes!

¡Cuán grande se nos presenta ese afán del esquileo y ese Congreso memorable de balidos, tijeretazos y rumor de máquinas de vapor, al estilo de Australia!

¡Qué simpáticas las fisonomías de los bohemios y gitanos discutiendo sobre la forma de despellejar á las ovejas con más prontitud y más soltura!

Pocos momentos de felicidad podrán compararse á los que vá á gozar el pueblo de Madrid cuando aparezcan en el ex-picadero de la Escuela ó en otro sitio análogo los conferenciantes con sus característicos cinturones cuajados de enormes tijeras, y caigan como una avalancha al suelo millones de vedijas, toneladas de pelo de caballo, de burro, de mulo, de perro, de gato, formando blandísimas montañas como témpanos de hielo manchados por estrias de betun craso y resinoso.

Mas cuando el asombro llegará á lo indescriptible será al ponerse en movimiento las esquiladoras de vapor, que, como la máquina de afeitar á los soldados de caballería por escuadrones, y sin desmontar, que inventó el sargento Stupide, no es necesario emplearla más que una sola vez en la vida.

La Asociación de Ganaderos, ó sea la antigua Mesta á medio resucitar, no habiendo hecho cosa alguna para evitar el descalabro de la ganadería, que desaparece á pesar de tener tan poderosos protectores, ha pensado premiar á los esquiladores en las postrimerías de su oficio.

Esta resolución en momentos tan azarosos, nos recuerda á la graciosa zarzuela *Robinson*, cuando representando al protagonista su único súbdito el fatal estado de fondos en que se encuentra su pretendida monarquía, exclama, despues de meditacion profunda:

—*¡Pues bien: que se suprima el chocolate del loro!*

Aquí, parafraseando el chiste, podría decirse:

¿La ganadería perece, á pesar de todos los esfuerzos del Gobierno y de los hombres ilustrados? *¡Pues bien: que se esquile al vapor!*

¡Seguramenta!

¡Esto sí que conjura la tormenta!

Como hubiera dicho un orador famo-

so; aunque mejor estaria suponer que en un arranque de viril entusiasmo habría exclamado, mirando á la desfalleciente ganaderia que pide á voces auxilio:

Á mí no me importa nada
Tu manera de gritar:
Que al gremio de esquiladores
Dedico mi actividad.

¡Já, já! ¡Chúpate ese huevo!
¡Já, já! ¡Qué bueno que es!
¡Tú vienes aquí por lana,
Y yo te voy á trasquilár!

SUMA Y SIGUE.

«Recibimos tristísimas noticias de muchos puntos de la provincia de Oviedo.

En algunas parroquias del concejo de Salas, como Lanio, estuvieron alimentando el ganado, hasta pasar hambre las personas, puesto que en aquél cifran su sostén.

Después de darles la yerba y el maíz, apelaron á la hoja de los jergones, quedándose con la ropa de las camas sobre los cordeles de las mismas ó sobre el suelo, y, por último, se utilizó la madera que cubre el grano del maíz destinada al fuego.

Las reses que sobrevivieron, débiles y estenuadas, salen á los pastos que la nieve va dejando libres y sucumbe á las pocas horas.

De modo que lo que pudo salvarse durante la nevada, á costa de tantos sacrificios, sucumbe después, dejando en la ruina á los labradores de infinitos puntos.»

Esto leemos en *La Correspondencia de España* del 30 del pasado.

Al considerar este cuadro lleno de sombras y de lágrimas, se nos ocurre pensar en los resultados ineficaces que hasta ahora han producido esas interminables discusiones acerca de la crisis agraria y pecuaria, verdaderas elegías cantadas ante las tristes ruinas de lo

que fué y tan difícilmente se levantará de nuevo.

La agricultura, prensada por tantos y tan crecidos impuestos; la ganadería sin una dirección técnica, y el país embebido aún en las antiguas rutinas, contribuye á que cualquier agente meteorológico en un caso ó morboso en otro, aniquile, inutilice ó destruya los esfuerzos de muchos años de actividad y de trabajo.

No las componendas del momento ni las inútiles depreciaciones, sino la ciencia es la única salvadora que previene y evita tan horribles catástrofes, y esta ciencia, la compañera fidelísima del hombre, no ha extendido sus alas bienhechoras ni aun sobre muchos establecimientos de enseñanza. ¿Qué extraño es que no luzca en los valles más escondidos?

Horrible es lo que acabamos de leer, pero más horrible será que un imperdonable abandono no disponga, visto tales ejemplos, la manera de que no se repitan, y esto es tan fácil, que hasta las naciones más pequeñas se sonreirían de un modo compasivo si nos atreviéramos á preguntar el cómo.....

OPOSICIONES TERMINADAS.

Para la Cátedra de Fisiología é Higiene de la Escuela de Veterinaria de Santiago, ha sido propuesto D. Demetrio Galán y Jimenez, profesor tercero del regimiento de artillería 2.º Divisionario, de guarnición actualmente en Zaragoza.

Celebramos esta propuesta, que lleva al cuadro de la enseñanza un profesor ilustradísimo, amante del progreso, amigo de las novedades científicas, un joven, en fin, cuya acción é influencia sabrá modificar en plazo no lejano el plan general docente en beneficio de todos los

que practican y necesitan de los estudios veterinarios.

Bien se ha conocido, durante las oposiciones, cuán puras han sido las fuentes en que bebió sus conocimientos, y este es augurio de ventajosísimos resultados.

Un aplauso al nuevo catedrático en nombre de la clase cuya representacion en la prensa tan benévolamente nos ha conferido.

Al terminar las anteriores líneas, un profesor veterinario, anciano, digno del mayor respeto por su experiencia y su sabiduría, ha entrado en la sala de Redaccion á preguntarnos si sabíamos el resultado de las oposiciones.

Por única contestacion le hemos leído el suelto que antecede.

«¡Gracias á Dios!—dijo—cuando terminamos su lectura. Parece que se debilita el fundamento en que se apoyaban algunas murmuraciones. Antes sabía yo siempre quién había de salir elegido; ahora es la primera vez que me he equivocado, y me alegro, pues esto cede en beneficio de la justicia.»

¡QUÉ DATO TAN HORRIBLE!

«Escriben de Reinosa que un vecino de Campo Arriba se ha suicidado al ver que no podía ya dar alimento alguno á su ganado, ni hallaba quien se lo diera por el dinero.»

Esto nos dice *El Liberal* del 26 de Marzo.

No ha podido presentarse en el informe sobre la crisis agrícola y pecuaria dato más elocuente y poderoso.

Un hombre honrado llegando á la desesperacion y comprometiendo hasta el futuro destino de su alma al ver pereciendo á aquellos pobres animales que le ayudaban á sostener la vida, por no te-

ner con qué ni de qué alimentarlos, es el colmo, el pináculo que marca á qué altura ha llegado en este desdichado país la Ganadería.

Tal vez si hubiera allí aquellas cañadas que en otro tiempo existían en todas partes; tal vez si la roturacion no fuese tan continua y tan extensa; tal vez si los cultivos revistieran el carácter general á que se presta el país, la imaginacion exaltada del labrador de Campo Arriba no le llevara á resolucion tan horrorosa.

Pero, si acosado por su situacion desesperada, comete el más cobarde de los crímenes, ¿será á él á quien en absoluto podrá culpársele? El problema lo resolverán los moralistas y los teólogos; pero es innegable que no hubiera muerto, si sus ganados contaran por entonces con pastos y granos suficientes, y, por lo tanto, á la causa ocasional de esa carencia debemos echar toda la culpa.

¡Dios quiera que este ejemplo despierte nuevos afanes por corregir las dificultades que deploramos, y que el labrador de Campo Arriba sea, ya que así la desgracia lo quiso, la única víctima que selle con su sangre la crisis agrícola y pecuaria!

JUSTÍSIMA RECOMPENSA.

En atencion á sus relevantes méritos y extraordinarios servicios en la enseñanza, S. M. se ha dignado conceder al Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Martinez de Anguiano, Director y catedrático de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, la encomienda de número de la Real y distinguida orden de Carlos III.

Felicítamos cordialmente al nuevo Comendador por la distincion tan elevada que han merecido su talento, su ilustracion y sus heroicas virtudes, y felicitamos también á la clase por la parte de gloria que alcanza con el encumbra-

miento y los honores que dispensa el Jefe supremo del Estado á uno de sus más preclaros hijos.

Y ahora, como antiguos y leales amigos, consecuentes lo mismo en las dificultades de la existencia que en las bienandanzas de la fortuna, enviamos un cariñosísimo abrazo al ilustre profesor, rejuveneciendo en este instante los afectos de tantos años sellados por la unificación de nuestras ideas y la más justificada simpatía.

El ilustrado profesor veterinario de Santa Amalia, D. Pablo Cumbreño, nos participa haber terminado felizmente su campaña contra los intrusos de su partido, lo que celebramos mucho aunque no nos sorprende, pues conocemos la energía de carácter y el entusiasmo demostrado siempre por tan ilustre compañero en separar de la clase veterinaria á esos parásitos que tantos perjuicios ocasionan en su prestigio y en sus intereses generales y particulares.

El Sr. Cumbreño se extiende en su carta en interesantes consideraciones acerca de la necesidad de la severa aplicación de la ley, citando las disposiciones que contra el intrusismo establece nuestro Código penal, y termina sus bien meditadas observaciones con las siguientes palabras:

«Deploramos, ya que otra cosa no nos queda á los veterinarios, la indiferencia de algunos cuando se trata de la defensa de nuestros sagrados derechos, así como las tristes escenas que representa el intrusismo que, á decir verdad, sólo conducen á la miseria y desprestigio de nuestra laboriosa clase, palanca tan poderosa de la riqueza nacional. ¡Pobre clase! ¡cuántos males te afligen! ¡No parece sino que eres el blanco donde se estrellan los tiros del egoísmo y la perversidad de miras de los que están mal con su conciencia! Y esto sucede como

si en tu seno no tuvieras hombres ilustres dispuestos á probar á la faz del mundo tu utilidad incuestionable y la respetabilidad que mereces! Todos los males tienen su término en el mundo, y tanto más pronto cuanto mayor es la constancia en combatirlos, así esta clase que aun oscila y flota como pluma en el aire, vendrá pronto á su centro de gravedad, y entonces podremos gritar con toda energía: ¡Guerra al intrusismo! ¡Gloria á los hijos del trabajo!»

SECCION CIENTÍFICA.

Nuevo procedimiento para combatir el esparaván, por Mr. Klemm, veterinario superior del ejército belga.

Las diversas operaciones preconizadas para disminuir la cojera producida por el esparaván, dan resultados incompletos y pocos satisfactorios. El autor ha encontrado un nuevo procedimiento, que consiste en seccionar por el método subcutáneo el tendón flexor del metatarso.

Para practicar esta operación, recomienda echar al animal del lado opuesto al miembro enfermo, y en seguida se introduce el tenótomo recto por la parte externa del tendón citado al nivel de la parte media de la pierna, en el punto donde termina la porción carnosa del músculo; despues se hace uso del tenótomo curvo, introduciéndole por la incision ya practicada, haciendo la seccion del tendón y estirando el miembro cuanto sea posible.

La herida se cierra con un alfiler y se aplica la sutura entortillada.

Terminada la operación, debe dejarse al animal en reposo durante tres dias, hasta que cicatrice la herida; transcurrido este tiempo se darán al caballo paseos cortos, al paso, para impedir la union de los extremos del tendón seccionado.

A los ocho ó diez días se le somete á un trabajo ligero, y al cabo de un mes á su trabajo ordinario.

El autor de este procedimiento declara que ha obtenido por él excelentes resultados, sin que deje señal alguna en el sitio de la operacion. No hay temor de que sobrevenga complicacion alguna siempre que solo se divida la porcion tendinosa sin ocasionar la desgarradura del músculo. En el caso de sobrevenir este accidente, el reposo de siete semanas es bastante para que la operacion dé el mismo favorable resultado.

Por lo general, desaparece la cojera al cabo de un mes, persistiendo pocas veces, pero muy disminuida.

La recidiva no es frecuente; sin embargo, ocurre algunas veces á consecuencia de haber sometido á los animales á trabajos muy violentos antes de su completa curacion; pero en este caso puede repetirse la operacion descrita.— (*Archivo fur Wissenschs et Annales de Belgique.*)

Inoculacion del muermo en el murciélagó y el erizo.

Los ensayos de trasmision del muermo á diversas especies de animales, ofrecen siempre gran interés, porque facilitan el encontrar individuos poco costosos que utilizan los prácticos cuando es necesario hacer un diagnóstico diferencial. Nosotros preferimos el asno para esta clase de ensayos; pero su precio no permite repetirlos. Los cobayos, en cambio, son muy baratos y sirven perfectamente para este género de experiencias.

Los murciélagos (*arvicola arvalis*) adquieren el muermo por inoculacion; pero desgraciadamente, poco despues de la inoculacion de la destilacion narítica del muermo, sucumben muchos bajo la accion de las diferentes formas de septicemia determinada por los *schyzomycetes* (microbios) patógenos que se encuentran

en el flujo nasal de los caballos sanos. La arvicola muere del muermo en dos á seis días, en tanto que las ratas blancas y grises son generalmente refractarias.

Sin embargo, todas las especies del género *mus*, no son refractarias á la inoculacion muermosa, porque Kitt ha conseguido inocular el muermo al *mus sylvanus* en el espacio de 14 á 20 días.

Kraudfels y Metchnikoff indican tambien como muy sensible á esta clase de virus un animal que vive en las comarcas del Sur de Rusia, y que es conocido por el *espermófilo*.

Kitt, marca entre otros mamíferos que pueden contraer el muermo, á un animal muy comun en Prusia, y especialmente en las inmediaciones de Lengries, el raton de campo, *arvicola terrestris*. Catorce de estos animales fueron inoculados por él: tres con un cultivo puro del bacilus del muermo; cinco con pus de un abceso producido en un cobaye inoculado de muermo, tres con la destilacion nasal de un murciélagó atacado de esta afeccion, y uno, en fin, con pus sanguinolento de un abceso cutáneo de un cobaye muermoso.

Tres murieron en el espacio de cuatro ó diez días, presentando las lesiones siguientes: tubérculos muermosos en el bazo, los pulmones, etc., etc. El bazo, que en los murciélagos sanos apenas tiene 2 milímetros de ancho y medio á un centímetro de largo en los inoculados, alcanzó una longitud de dos á tres centímetros. Los gánglios forman paquetes muy voluminosos, encontrándose, por fin, el bacilus del muermo en el pus de los absesos y en los líquidos contenidos en el bazo.

Kitt menciona en seguida como muy susceptible de contraer el muermo experimental el erizo (*erinaceus europæus*), que puede considerarse en las mismas condiciones que el asno y el murciélagó:

El 6 de Octubre inoculó con una cultura pura de virus muermoso cuatro erizos, dos en el vientre y dos en la parte interna de los muslos. Estos animales perecieron en el espacio de cuatro á seis días, presentando todas las lesiones de una infección muermosa aguda, localizada especialmente en el bazo.

Esta viscera, que en el animal sano es lisa, de un rojo oscuro y de 4 á 5 centímetros sobre 0,8 á 1,5 centímetros de ancho, se nota en los animales inoculados de un tamaño exactamente doble del normal. En lugar de encontrarse lisa, se halla cubierta de nudosidades blancas y grisáceas, de grosor variable entre el tamaño de un grano de mijo y el de un guisante, cuyo peso también guarda exacta relación con el de estos productos vegetales.

Los pulmones se presentan de un color rojo oscuro y cubiertos de granulaciones en las que se aprecian las mismas proporciones indicadas.

Después de numerosas autopsias, puede observarse que en los ratones el bazo y los ganglios inguinales son de predilección el lugar de las lesiones muermosas, en tanto que en el erizo son los pulmones, además del bazo, los que más frecuentemente son invadidos por los tubérculos del muermo. En los cobayos, los puntos de desarrollo del mal son los mismos, y además las partes sexuales. Mas es necesario un cierto tiempo para que estas generalizaciones puedan manifestarse, y se ha visto á algunos cobayos sacrificados poco después de la inoculación, que no han presentado más que abscesos cutáneos y ciertos indicios de tubérculos del bazo y del pulmón, antes que aparezca todo el cuadro sintomático del muermo.

A pesar de todo, las inoculaciones como ensayo encuentran en el cobayo el mejor de los reactivos, porque está menos sujeto á contraer la infección séptica.

Así los veterinarios deben preferir el cobayo para confirmar la naturaleza de las lesiones cutáneas que se desarrollan en los puntos de inoculación, utilizando el pus en alguno de los animales de que hemos hecho mención.—(*Recueil de Médecine Veterinaire.*)

Estudios acerca de la rabia y su profilaxis.

El universal entusiasmo que en el mundo científico despertaron las primeras comunicaciones de Mr. Pasteur ante la Academia de Ciencias de París, anunciando que había encontrado la manera de curar la rabia en el hombre, repercutió pronto á lo que podemos llamar mundo profano, y sábios é ignorantes parecían arrastrados por mágico impulso á levantar al profundo observador un monumento de gratitud universal que le presentara á las generaciones venideras como el primer bienhechor de la humanidad. Y no es extraño que así sucediera; es la rabia la más terrible de todas las enfermedades, y hasta entonces la más incurable; y la sola esperanza de ver desaparecer de nuestra vista el horroroso cuadro que ofrece un hombre ó un animal rabioso en los últimos momentos de su vida, la sola probabilidad de ver alejado el por desgracia demasiado frecuente peligro de ser víctima involuntario de esa horrible dolencia, debía en los primeros momentos cegar todas las inteligencias y aceptar incondicionalmente el hecho que tales servicios había de prestar á la humanidad, y que llevaba, por otra parte, como garantía de legítimo origen los trabajos y los estudios del primer sabio de nuestro siglo.

Pero, como sucede á todas las grandes concepciones de la inteligencia humana, tras el maravilloso descubrimiento de Mr. Pasteur nacieron pronto los celos, vinieron las dudas, y no tardaron en levantarse alrededor de la bri-

llante aureola de gloria del maestro negaciones tan absolutas como las de Mr. Peter, y difamaciones tan bajas como las del Dr. Loutaud y su alborotadora comparsa, que si no anublaron del todo aquella gloria, consiguieron, cuando menos, que se pretendiera por muchos aquilatar su verdadero valor, sublimándolo en el ardiente crisol de la crítica.

Como no pretendemos buscar la justicia de estas críticas y la solidez de los fundamentos en que se apoyaron, porque para ello sería preciso entrar en cierto orden de consideraciones que no caben en este periódico, las dejamos simplemente consignadas, y vamos derechos al asunto que nos proponemos tratar aquí.

El método de Mr. Pasteur para prevenir el desarrollo de la rabia ya inoculada por mordedura de perro rabioso al hombre, consiste en crear para éste un *estado refractorio* al desarrollo del virus específico despues de haber sido inoculado en su organismo. Para esto preparaba Mr. Pasteur una série de líquidos infecciosos rábicos, á distintos grados de atenuacion, que eran inoculados al hombre mordido durante un número dado de dias, empezando por los líquidos más atenuados y acabando la série de inoculaciones por el líquido cuya virulencia podia resistir el hombre sin peligro. Por este medio paulatinamente y de una manera artificial el organismo del hombre adquiria ciertas condiciones que dificultaban ó imposibilitaban el desarrollo del virus natural inoculado por mordedura y con ello las fatales consecuencias que ordinariamente seguian á este terrible contagio. A este método le dió Mr. Pasteur el nombre de *Método progresivo*; pero bien pronto la inseguridad de los resultados por este procedimiento, el número de inoculados que morían durante las inoculaciones profilácticas ó despues de terminadas, llevaron á monsieur Pasteur á modificar su primer

método, adoptando otro que llamó *Método intensivo*, que consiste en precipitar la accion de las vacunas en el organismo humano por medio del mayor grado de virulencia de los líquidos inoculados.

Este segundo procedimiento de monsieur Pasteur, ya porque significara un valor temerario, ya porque fuera un verdadero peligro para el hombre, levantó tan borrascosas discusiones en el seno de las Academias de Ciencias y de Medicina de París, que bien puede decirse que hicieron bambolear el procedimiento, y dejaron en grave compromiso la hasta entonces innegable gloria del gran Maestro. Frente á él, en esta ocasion como siempre, tuvo al eminente observador y sábio médico Mr. Peter, que llegó á declarar, ante la Academia, *que no solamente este método no cura la rabia, sino que la comunica al hombre con todas sus consecuencias*. No hay que negar que esta absoluta afirmacion de Mr. Peter creó un verdadero conflicto, porque como dice el Dr. Mr. Constantin James, entre Hipócrates Pasteur, que dice *sí*, y Galeno Peter, que dice *no*, ¿dónde vamos á encontrar la verdad?

De suerte, pues, que el procedimiento profiláctico de Mr. Pasteur, ya le consideremos en sus comienzos, ó sea en el *Método progresivo*, ya le estudiemos en sus modificaciones ó *Método intensivo*, encierra, por el solo hecho de su aplicacion al hombre, una importancia muy superior á los demás procedimientos preventivos empleados en los animales, y de él se desprenden una série de problemas cuya solucion muy reciente debemos á nuestro paisano el laborioso Director del Laboratorio Microbiológico de Barcelona, Dr. D. Jaime Ferrán.

En efecto: el Dr. Ferrán acaba de publicar un folleto, resultado de sus estudios acerca de la rabia y su profilaxis, y cuyo análisis es el objeto principal de este artículo.

Cuando nos ocupamos en el estudio del método Pasteuriano para prevenir la rabia, cabe antes que todo preguntar:

¿Determina la rabia en el hombre y en los animales un organismo específico, un microbio?

Mr. Pasteur, aunque sospecha que sí, declara no haberlo encontrado nunca. M. Klebs pretende haberlo descubierto ó aislado. Fol en Génova y Dowdeswell en Inglaterra pretenden lo mismo; pero es lo cierto que, á pesar de las afirmaciones y estudios de estos tres sábios, nadie podía asegurar la existencia de este organismo. Hoy quizás, y gracias á los nuevos estudios del Dr. Ferrán, queda definitivamente resuelto este difícil é importante problema, y puede presentarse pronto el microbio específico de la rabia con todos los caracteres que le son propios.

¿El virus rábico es susceptible de atenuación, y por consiguiente capaz de ser convertido en vacuna preventiva?

Los experimentos y las inoculaciones al hombre de este virus atenuado, practicadas por Mr. Pasteur en Francia, por el Dr. Ullmann en Viena, por el doctor Parschensky en Rusia, por el Dr. Ferrán en Barcelona, etc., y los resultados por todos ellos obtenidos, así lo demuestran experimental y teóricamente.

¿El virus rábico atenuado, en cualquiera de sus grados, puede comunicar la rabia al hombre por inoculación del mismo?

Aunque el eminente Mr. Peter dice que *sí*, fundándose en hechos de pura observación, el Dr. Ferrán demuestra que *no*, apoyándose en la experimentación concienzuda y repetida.

Esta negación demostrada por el doctor Ferrán implica un progreso tan rápido en el método profiláctico de la rabia; simplifica de tal suerte la pasada y comprometida técnica del procedimiento, que no hay para qué negar que difi-

cilmente será aceptada por el mundo médico, mientras, como nosotros esperamos, una serie no interrumpida de hechos bien observados no justifique su innegable verdad. Á pesar de esto, satisfecho puede quedar nuestro compatriota de sus primeras tentativas; tranquilo puede seguir el curso de sus trabajos, cuando vé que microbiólogos de tanto valer como Mr. Duclaux, al dar cuenta en los *Annales de L'Institut Pasteur* del resultado de los experimentos en el Laboratorio de Barcelona, dice: *que por de pronto ni los acepta ni los rechaza.*

Y el Dr. Ferrán llegó más allá: no sólo demuestra que el virus rábico atenuado no es capaz de comunicar la rabia al hombre, sino que, averiguado que las dosis masivas de pulpa rábica, sin atenuación artificial, son inofensivas, y que el principio activo, al cual se debe la inmunidad, es de tal naturaleza que la acción del oxígeno le altera con gran rapidez, le inocula á grandes dosis, sin otra atenuación ni otra preparación que haciéndole pasar una sola vez del perro al conejo y de éste al hombre, creyendo, como así sucede en efecto, que el virus de la rabia se atenúa y se convierte en vacuna para el hombre, por la simple aclimatación de los gérmenes rábicos en los conejos.

¿Qué es, por fin, esa enfermedad de que han muerto algunos inoculados por el método Pasteur, y que Mr. Peter, con la autoridad de su talento y de su sagacidad, ha pretendido presentar como idéntica á la que sufren los conejos inoculados debajo de las membranas del cerebro? El Dr. Ferrán lo dice, destruyendo de esta suerte la general creencia de que con el virus rábico atenuado podía comunicarse al hombre la *rabia paralytica* característica del conejo inoculado.

En efecto, dice el Dr. Ferrán:

«En suma: dado el procedimiento usual en los Institutos anti-rábicos para

la extracción de las médulas virulentas, éstas llevan siempre gérmenes atmosféricos diferentes de los que producen la hidrofobia; gérmenes que, si bien por ser escasísimos en número, no son nocivos en un principio, pueden, no obstante, desarrollar sus letales efectos si se les dá tiempo para que se multipliquen y se les inyecta en sitio adecuado.»

Entre esos microbios, afirma el doctor Ferrán, pueden ir envueltos otros altamente nocivos, tales como el llamado *bacillus floveccens*, al que seguramente hay que atribuir la causa de las desgracias acaecidas en el curso y despues de terminadas las vacunaciones anti-rábicas.

Este bacilo ha sido cultivado por el Dr. Ferrán; é inoculado puro por vía experimental al conejo, le ha provocado siempre una enfermedad, sino siempre mortal, exactamente igual á la que ha ocasionado la muerte á algunos de los inoculados con virus líxicos más ó menos atenuados.

El procedimiento, pues, seguido en estos últimos tiempos por el Dr. Ferrán y que llama *ultra-intensivo* y que consiste en inocular al hombre grandes cantidades de virus que no ha sufrido más atenuacion que el paso rápido del perro al conejo, demuestra estos dos grandes hechos, cuya sola aplicacion dá nombre imperecedero al profundo y valiente observador que lo pone en planta:

1.º Que el virus rábico puede obtenerse puro de todo otro germen que lo altere.

2.º Que puede inocularse sin peligro al hombre aun al *máximum* de su virulencia.

Sentimos que las condiciones de este periódico nos obliguen á tratar esta cuestion importante con la rapidez y en la forma que hemos hecho; pero teníamos una deuda que cumplir, y aunque mal, la hemos cumplido. Debíamos á

nuestro estudioso amigo, al ya universalmente reputado microbiólogo doctor Ferrán, el trabajo de vulgarizar, entre sus paisanos, los resultados de sus últimos estudios sobre la rabia, y esto hacemos para que cuando menos reciba la gratitud y el aplauso de los que, por haber nacido en la misma tierra, podemos ligar nuestra gloria á la gloria del que con tanto afán trabaja en beneficio de la humanidad entera.

JUAN ARDERÍUS.

El anterior trabajo, muestra acabada y perfecta de los profundos estudios y constantes observaciones de nuestro ilustre amigo, nos trae á la mente, por una estraña contraposicion de ideas, el recuerdo de cierta especie de artículo publicado en el número correspondiente al día 10 del último Febrero en *La Veterinaria Española*, que, con el nombre de *Microbiazo*, dirige al Dr. Ferrán cierto escritorzuelo que se firma *Un Estudiantillo*.

Gracioso es el procedimiento creado por el autor del *Microbiazo*, que, para que resulte más fina lo que el imaginará punzante ironía, aparente rebajarse á la condicion científica de estudiante en diminutivo, para atacar á un hombre ilustrado y de gran respetabilidad en la ciencia. En realidad no es más que un *estudiantillo* el que es capaz de sintetizar en el siguiente párrafo sus teorías:

«Además, ¿apostamos cualquier grande microbio á que no nos enseña V. esos bacilus ni los otros, es decir, los de la rabia? Ya sabemos que nos contestará V. que aun no se han encontrado, pero, que se supone su existencia. Más, ¿qué diriais, bacteriólogo, si á cualquiera de nosotros se le ocurriera asegurar que la rabia se debia á un elefante chiquito que no habiamos visto, pero cuya existencia era cierta? Hombre, algo más de seriedad, y...»

Hasta aquí la prueba del mérito del *Estudiantillo*, que por el procedimiento de una burda y fanática incredulidad, podrá terminar por creer que no tuvo abuela, si no alcanzó el placer de conocerla y oír los proverbiales elogios que estas señoras acostumbran á hacer de sus nietecitos.

Dispéñenos el Sr. Arderius si amenizamos con el recuerdo de los trabajos de uno de los redactores de *La Veterinaria Española* el espontáneo y sencillo comentario que su artículo nos merece.

Tras del drama ó la comedia que enseña las dificultades de la vida, y los fines morales de nuestros actos, sigue siempre el sainete que pone en ridículo los pequeños vicios sociales. *El Estudiantillo* es el más acabado tipo de sainete: él no comprende cómo los sábios pueden averiguar ciertas cosas, sin que antes él no se hubiera enterado suficientemente. Al autor del *Microbiazos* le pasa como á aquellos campesinos que hace cuarenta años, no pudiendo concebir el que la poderosa fuerza de tracción de la locomotora se verificara sin auxilio de mulas ó caballos, concluyeron por convencerse de que, si bien no se veían, era porque iban dentro de ella. Pero esos mismos ignorantes no dejaban de percibir que la velocidad y el peso del tren era superior al de cuantos caballos pudieran contenerse en sus locomotoras, y así, mientras negaban la fuerza del vapor admirablemente aplicado por Wals, creían en todas las leyendas fantásticas del ferro-carril.

Recordamos á este efecto una anécdota curiosa:

Disputaba un ilustrado veterinario, hombre de buen humor, con uno de los compañeros del *Estudiantillo*, esforzándose por hacerle comprender las aplicaciones á la industria de la fuerza expansiva de los gases; pero el tal individuo se encogía de hombros y daba á enten-

der que su cerebro era excesivamente sólido para apreciar aquellas verdades. Entonces el profesor veterinario le dijo:

—¿Niega V. acaso que puede trasladarse de un punto á otro con una velocidad extraordinaria?

—No, señor,—contestó el interpelado.

—¿Sabe V. que en España caminan los trenes cerca de ocho leguas por hora?

—Así lo he oído decir.

—Pues en América, amigo mío, se anda más de prisa, puesto que su rapidez alcanza á quinientas leguas por minuto. Los viajeros van de pié en los vagones uno tras otro, y colocando sus manos sobre la cabeza del que se halla delante, á fin de que el viento no le arranque el pelo.

—¿Y al último—dijo el pariente del *Estudiantillo*—quién le pone las manos en la cabeza?

—A ese, nadie,—contestó el profesor; —¡ese se queda calvo!!

El pobre hombre cayó en una meditación profunda, y se rascó su occipucio de orangutan como si sintiera que iba desapareciendo la maraña de negros cabellos que lo cubría. Aquello podía ser verdad...; lo de los vapores moviendo émbolos en virtud de su elasticidad... eso... ¡no!

El *Estudiantillo* á su vez, podrá decir con la lógica de su pariente: «Asar burros, matarlos con cloroformo, cortar las patas á las ranas, descuartizar á algún gato extraviado ó reventar á un perro, todo eso es ciencia...; pero dedicarse á los trabajos del laboratorio, hallar en los conocimientos profundos de la Física ó de la Química los agentes energéticos que pueden presentarnos soluciones á problemas científicos y humanitarios; preparar á la sociedad nuevos medios de estudio; salir de las antiguas rutinas; descubrir el mundo de lo infinitamente pequeño, para así fabricar armas con que combatirlo, eso es solo... *microbiazos*.»

¡Pobre *Estudimillo!* Más le valiera haber sido el último viajero, aquel que se quedó calvo, que no uno de los caballos que lleva dentro la locomotora.

Epizootia en los cerdos de la provincia de Barcelona.

(Continuacion.)

El conjunto de lesiones encontradas en el examen *postmortem*, fué el que á continuacion se detalla; pero es de notar que la Comision no puede trazar completo, como quisiera, el cuadro anatomo-patológico, puesto que sólo ha tenido á la vista cadáveres de individuos porcinos que sucumbieron á la forma crónica.

Al exterior.—La conservacion se observa franca, nada de infiltraciones, ni líquidas, ni gaseosas, así subcutáneas como intermusculares, de modo que el meteorismo que tan rápidamente invade los cadáveres de otras enfermedades infectivas, faltaba por completo en los seis casos estudiados, despues de 28 y de 36 horas de la muerte. Únicamente se manifestaban las características manchas de la piel, coloradas de púrpura unas, de un tinte de heces de vino otras, y rosadas algunas, distribuidas principalmente en la base de las orejas, en el cuello, entorno de la boca, en los costillares, en la parte interna de los muslos y en el abdómen. Habia edemas en los tarsos y metatarsos y extremada flaccidez en los miembros, con rápida desaparicion de rigidez cadavérica. Alguna de las manchas, de un color más lívido, presentaba un aspecto escarótico como gangrenosa ó necrosada, con destruccion completa de las cerdas, formando al rededor una aureola tonsurada.

Encéfalo.—Las meninges estaban algo engrosadas, y las venas capilares ingurgitadas de sangre negra, determinando arborizaciones muy patentes con apariencias de apoplejias puntiformes; sin embargo, nada hay que indique una

verdadera congestion. La pulpa cerebral, un tanto más blanda que de ordinario, con poca serosidad, pudiendo esto depender de un fenómeno cadavérico, aunque el conjunto pueda explicar el sopor con que los cerdos parecen agobiados durante el curso de la enfermedad.

Médula y nervios.—En la médula oblongada pudo observarse en uno de los cadáveres una especie de foco hemorrágico que tendía á invadir el cerebro y que se extendía hácia la médula espinal hasta la region lumbar. En otro se notaron equinosis en la pia-madre. En los restantes el aspecto de la médula parecía normal, pero extremadamente pálida, y no se explicaba la paraplegia que sufrieron en vida. Los gánglios del gran simpático y los vertebrales tenían todos un puntillado muy *sui generis*.

Sistema muscular.—El color de las carnes se presentó normal; de tal manera, que pueden confundirse las de un individuo enfermo con las de otro sacrificado en estado de salud; solo ciertas estrias sanguinolentas de color negruzco á lo largo de los músculos, y una que otra mancha de sangre negra, indicaban las hemorragias que en vida se verificaron en aquellos puntos, hemorragias que tambien se notaron en el tejido adiposo debajo de la piel, figurando como si un golpe las hubiese producido.

Sistema linfático.—Todos los gánglios linfáticos del cuerpo se presentaban infartados y congestionados, salpicados de puntos hemorrágicos; los más próximos á la boca y faringe, excesivamente gruesos, casi negros, que recordaban al instante el glossantrax ó angina carbunculosa, con la cual ha sido lastimosamente confundida la enfermedad objeto de este estudio.

Aparato digestivo.—La boca aparecia más bien descolorida que encarnada, pues solo al principio de la enfermedad es cuando se ofrecen á la vista extensas

placas purpúreas y azuladas que revisiten toda la mucosa bucal, de modo que paladar, encías, lengua y mejillas están sembradas de focos ó infartos hemorrágicos que llegan á hacerse vesiculosos y luego ulcerosos, y acaban por tomar un tinte gris plumizo, especialmente en la lengua, como se encontró en los cadáveres.

El esófago, por punto general, se ha visto libre de la invasion hemorrágica, pero esto no obstante se han observado ciertos raptos sanguíneos en la túnica interna de dicho canal.

La mucosa del estómago presenta, en todos los sujetos estudiados por la Comisión, extensos y numerosos equimosis, arborizaciones vasculares y úlceras profundas desparramadas en toda la superficie del saco gástrico y estas tan graves que solo la túnica externa sostenía la solución de continuidad fraguada hasta el extremo de aparecer al exterior como pequeñas hernias lo que en el interior era ya un foco de verdadera gangrena. Cortadas las paredes gástricas ó abiertas, las vesículas (cuyo diámetro llegaba á alcanzar 0^m014) dejaban escapar una sangre negra y flúida, que á los cinco minutos ó antes, oxidándose al contacto del aire, tomaba un bello color escarlata, fenómeno que pudo observarse en todos los cadáveres inspeccionados. El contenido del estómago consistía en un líquido que al papel de tornasol presenta reaccion neutra y cuya densidad no pasaba de 1,050, colorado de amarillo verdoso y completamente inodoro.

(Se continuará.)

MISCELÁNEAS.

Pérdida de peso en el condimento de la carne.

Es cosa bien sabida que de cualquier modo que se condimente la carne, hay

una considerable disminucion de su peso; y siendo éste un asunto no solo curioso, más tambien útil en la economía doméstica, daremos aquí el resultado de una série de experimentos hechos con cuidado en un grande establecimiento público, con el objeto de averiguar qué utilidad práctica podria sacarse de su conocimiento.

28 pedazos de carne de vaca, 280 libras de peso, perdieron en el hervido 73 libras y 14 onzas. De lo que resulta, que la carne de vaca hervida pierde una cuarta parte de su peso.

9 pedazos de vaca, 90 libras de peso, cocido en un horno, perdieron 27 libras; haciendo 30 libras de pérdida en el quintal.

19 pedazos de vaca, 190 libras de peso, asados al fuego, perdieron 61 libras y 2 onzas; haciendo como 32 libras de pérdida en el quintal.

27 piernas de carnero, 260 libras de peso, perdieron en el hervido 55 libras y 8 onzas, haciendo la pérdida 21 libras y 5 onzas en el quintal.

35 brazuelos de carnero, 350 libras de peso, asados al fuego, perdieron 109 libras y 10 onzas; haciendo la pérdida de 31 libras y 5 onzas en el quintal.

16 lomos de carnero, 141 libras de peso, asados al fuego, perdieron 49 libras y 14 onzas; haciendo la pérdida de 35 libras y media en el quintal.

10 pescuezos de carnero, 100 libras de peso, asados al fuego, perdieron 32 libras y 6 onzas.

Dos conclusiones prácticas pueden deducirse de las observaciones antecedentes. 1.º Que es más provechoso, con respecto á la economía el hervir la carne que asarla. 2.º De cualquier modo que se condimente la carne, ya sea hervida, ya asada, pierde de una quinta á una tercera parte de su peso total.

La República de los Estados-Unidos

tiene tan adelantada su industria, que hasta ha llegado á fabricar huevos artificiales.

Véase cómo. La operacion se divide en cuatro secciones: confeccion de la yema, id. de la clara, la de la película y la de la cáscara.

La yema se compone de una mezcla de harina de maiz, de almidon extraido del trigo, de aceite y otros diversos ingredientes. Vuélcase todo esto, en forma de pasta espesa, en la abertura de una máquina que le imprime la redondez necesaria.

Despues la yema pasa á otro compartimiento, en donde es rodeada por la clara, compuesta de albúmina, como el huevo natural. Este nuevo líquido va espesándose, y merced á un movimiento giratorio de la máquina, toma una forma oval.

Hecha así la parte interior del huevo, pasa en seguida á un receptáculo inmediato, y allí es rodeado de una ligera película, compuesta tambien de albúmina.

Por último, pasa á recibir su envoltura final, es decir, una cáscara de yeso, un poco más espesa que la cáscara natural. En seguida se pone el huevo á secar en un horno á una temperatura muy baja, y pocos minutos bastan para que su interior se solidifique.

Á simple vista no es muy fácil distinguir estos huevos de los naturales. Sírvense cocidos y son completamente inofensivos.

La fabricacion, que ha comenzado en New-York, no es bastante á satisfacer las demandas de este artículo hechas por las fondas y restaurants.

«Para adquisición de semillas y plantas forrajeras, publicación de cartillas agrarias, ensayos de cultivos y abonos y no sabemos qué más objetos beneficiosos para la provincia de Oviedo, durante un año, destina el Consejo de agricultura

300 pesetas. Ahora, que ya se acercan las carreras de caballos, veremos cuánto se lleva el dueño de cualquier *hipócrifo* extranjero que salga vencedor.»

Así nos lo dice un periódico político, surgiéndonos su oportuna observacion el comentario siguiente:

Diálogo entre el caballo inglés Brixos y el español Mohino.

BRIXOS.

Doy vueltas á la pista, que es mi destino, Sirviendo á mis señores dos ó tres días.

MOHINO.

Yo recorro mil veces igual camino Arrastrando la carga de los tranvías.

BRIXOS.

Yo tengo á mi servicio varios criados.

MOHINO.

Yo duermo sobre paja súa y mojada.

BRIXOS.

Yo exijo de mi dueño muchos cuidados.

MOHINO.

Yo ni aun puedo quejarme de la cebada.

BRIXOS.

Nací cerca de Bristol, de sangre pura, En el parque de un duque de mucho tono.

MOHINO.

Yo entre los pedregales de Extremadura, Y era el amo que tuve, pobre colono.

BRIXOS.

Tengo cinco medallas con cinco lazos, Y he librado á los duques de mil empeños.

MOHINO.

Yo recibí en la guerra, cinco balazos, Al conquistar la gloria para mis dueños.

BRIXOS.

Hoy, en el *turf*, espero premios mayores Que rindan á mis amos pingües tesoros.

MOHINO.

Pues yo tan solo espero de mis señores Que me vendan mañana para los toros.

Resuena por el aire rudo chasquido, Que al español ofende, y al otro inquieta. Arranca el pobre jaco con un gemido, Y á Brixos, su lacayo, muy comedido, Le pide las mercedes de una corveta.

TRASPASO.

Por tener que ausentarse su dueño, se traspasa ó arrienda un antiguo y acreditado establecimiento de Veterinaria en la ciudad de Alcalá de Henares.

Darán razon en la calle Mayor, número 22, en dicha ciudad.